

# **La cultura y el Instituto de Cultura Puertorriqueña, viejos retos y nuevas oportunidades; conmemorando los 60 años del ICP.**

Miguel Rodríguez López

Rector, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

Presentación en ocasión de la conmemoración del  
Congreso: 60 Aniversario del Instituto de Cultura Puertorriqueña

**27 de junio de 2015**

## **Saludo**

Reconozco entre el público mucha gente amiga, solidaria, significativa para la cultura y para el Instituto de Cultura Puertorriqueña (ICP), que hoy celebra sus 60 años de grandes servicios a Puerto Rico, y que todavía conserva su apellido. Agradezco también a los actuales directores del ICP la invitación a presentar esta ponencia sobre nuestra cultura y la principal institución que la representa.

## **Un poco de historia**

Desde hace algún tiempo la cultura puertorriqueña y también el ICP, está pasando, como todo el país, por tiempos difíciles, por tiempos revueltos, parafraseando la telenovela española de tanto éxito. Pero no solo quiero hablar de los tiempos revueltos y de las consecuencias para el país. Voy a hablarles también de las oportunidades que siempre los momentos de crisis nos ofrecen para cambiar el

rumbo de las cosas, para que la cultura puertorriqueña y para que el ICP nos ayude, como lo hizo en el pasado, a echar palante a Puerto Rico y a su gente.

Hubo unos tiempos en nuestro país, que muchos de los presentes no vivieron y que otros han olvidado, cuando los parámetros de la cultura los determinaba una clase social dominante, pequeña como lo son todas las clases dominantes, pero también poderosa, que incluso negaba y hasta se burlaba de la posible existencia de una cultura nacional puertorriqueña. Como parte de este sector, un grupo de intelectuales de la época prefería el disfrute del último grito de la alta cultura europea y norteamericana, mientras ridiculizaban nuestras milenarias expresiones autóctonas y la creatividad con la cual nuestro pueblo, en la montaña, en la costa y hasta en la diáspora, abría sus propios caminos artísticos y culturales.

Nos contaba don Ricardo cómo esa elite capitalina, entonces dominante en la Universidad de Puerto Rico, se reía, por ejemplo, de sus hallazgos arqueológicos. Comentaban a manera de chisme burlón que el hijo de don Pepe Alegría, quería poner unas piedras viejas de indios que había encontrado en una cueva en Loíza en el Museo de la Universidad como si fueran grandes tesoros arqueológicos. Cuando luego se fundó este Instituto de Cultura Puertorriqueña decían que era una sucursal de Aguadilla en San Juan, una conocida tienda de la época que vendía suvenires y collares de semillas para los turistas.

A la cultura de la plena y la bomba, del cuatro y la música campesina que se comenzaba a rescatar y valorar le llamaban de forma despectiva la cultura del le-lo-lai, frase que por cierto en estos tiempos ha vuelto a ser utilizada de forma burlona por algunos ignorantes. Considero que es una expresión sarcástica e irrespetuosa que no se debe permitir ni tolerar, venga de donde venga y díjala quien la diga.

## **El proyecto cultural nacional**

En aquellos tiempos el ICP fue la punta de lanza de un movimiento a escala nacional, que fue poco a poco desarrollando un sentido de afirmación y orgullo por lo nuestro y forjaron las bases de nuestra propia identidad como pueblo. Se trabajaba con una sola visión, con un proyecto nacional, como lo hicieron tantos otros países latinoamericanos y caribeños, que utilizaron la cultura para establecer y definir su espacio y su lugar en el mundo de la segunda mitad del siglo 20.

Este abarcador proyecto fue liderado en Puerto Rico por don Ricardo Alegría y toda una generación de grandes hombres y mujeres de todas las creencias e ideologías políticas, que decidieron dejar a un lado sus diferencias y unir sus voluntades y capacidades en la formulación de un gran proyecto cultural nacional.

Durante estas primeras décadas fundacionales se fueron creando nuevos proyectos y programas el de los Centros Culturales y Ferias Artesanales en los pueblos de la isla, el Archivo General, el Programa de Museos y Parques y los Festivales de Teatro, entre otros, que promovieron el estudio y la valoración de nuestras ricas y variadas expresiones étnicas, las artes y las artesanías, el folclore, el teatro y la literatura nacional. Destacaron además la importancia de reconocer la obra de nuestros próceres, de estimular la música y el baile en todas sus manifestaciones y de proteger y restaurar nuestros monumentos y bienes patrimoniales, tanto arqueológicos como históricos, en el Viejo San Juan y en toda la isla.

## **Crisis institucional**

Pero en los pasados años, ya comenzado el nuevo milenio, hemos visto una marcada disminución del rol de la mayoría de las entidades gubernamentales en nuestra realidad cultural. El ICP por ejemplo, y lo utilizo porque fue la agencia bandera del estado en su proyección cultural, ha sufrido una reducción dramática

de su personal, de cerca de 400 empleados hace una década a poco más de un centenar en estos momentos. De igual manera se han cerrado museos, algunos de sus programas son casi inoperantes y los presupuestos para su acción programática han disminuido de forma drástica. El informe del Comité de Transición del presente gobierno señaló que en vez de afirmar su carácter cultural la pasada administración había convertido al ICP en una agencia de entretenimiento.

Don Ricardo murió en el 2011 con el dolor de ver el ICP arrinconado, maltratado, pero sobre todo irrelevante y mudo, ni siquiera ejerciendo su autoridad moral ante las controversias culturales del país.

Si alguien pensaba que la historia no se repite, que nuestras instituciones y organismos culturales eran tan sólidos como una roca pues estábamos bien equivocados. No son exclusivamente las agencias culturales las que atraviesan tiempos revueltos. Igual o peor nos está pasando con tantas otras instituciones en el país con las cuales el pueblo se sentía tan seguro y confiado.

Pero no basta con repetir aquello de que *mal de muchos consuelo de tontos*. Lamentarse por la realidad de las cosas, algunas de las cuales están totalmente fuera de nuestro control, no nos lleva muy lejos y no forma parte de lo que aprendimos con don Ricardo Alegría.

### **Reafirmación cultural**

Me corresponde en este momento señalar, tal y como lo he afirmado por escrito en mis columnas y participaciones en la prensa del país, que la pérdida de autoridad o poder, justificada o no, deliberada o no, de nuestra institucionalidad cultural, no quiere decir necesariamente que el quehacer cultural puertorriqueño está en crisis, que nuestra cultura esté en riesgo de perderse. No recuerdo un momento de la historia reciente donde hayan surgido, de forma independiente y espontánea, desde

la base, desde los pueblos, desde la calle, desde la gente, tantas iniciativas y actividades culturales como en los pasados años.

Con la ayuda de los municipios y del comercio local, en los pueblos de la isla los centros culturales siguen celebrando festivales y ferias artesanales y continúan honrando a nuestros próceres, artistas y gestas históricas. Grupos de jóvenes tecnológicos y creativos, de manera espontánea pero con una clara visión de lo que quieren hacer, han proliferado y se han dejado sentir, particularmente en los ambientes urbanos.

El rol de los museos y otras instituciones sin fines de lucro, como lo es notablemente el Museo de Arte de Puerto Rico (MAPR) así como el de las universidades, ha sido vital en llenar ese vacío oficial de los pasados años.

El Centro de Estudios Avanzados, por ejemplo, se ha transformado en un espacio alternativo de continua actividad cultural que fortalece nuestros objetivos académicos y contribuye al desarrollo de la comunidad sanjuanera y de todo el país. Pero así también han marcado su espacio cultural la Universidad Interamericana, la Universidad del Sagrado Corazón, la Escuela de Artes Plásticas y la Universidad del Turabo, entre otras.

Los gobiernos municipales, independiente de partidos y colores, también actúan como gestores culturales importantes. En grandes municipios como el de Caguas, Bayamón, Carolina, Ponce, San Juan, y en algunos de los más pequeños también, Hatillo, Hormigueros y Lajas, sus centros culturales solos o en coordinación con los alcaldes y otras instituciones, se desarrollan proyectos culturales novedosos y exitosos.

De igual forma, en todo el país, contra viento y marea, los gestores independientes, en especial en el mundo del teatro, el arte y la música, desarrollan proyectos fundamentados en el emprendimiento y la auto gestión comunitaria. Dos de los más importantes, y que puede servir de modelo para otros, son el Teatro Coribantes de Rafael Rojas, y la Fundación para la Cultura Popular del amigo Javier Santiago. Ambos son una fuente inagotable de actividad artística y cultural para orgullo de nuestro país.

Quiero subrayar también las iniciativas legislativas, tanto del Senado como de la Cámara de Representantes, donde contamos con defensores y promotores del arte y la cultura. Desde la legislatura se promueven las industrias creativas con el fin de activar la economía, se honra el legado de nuestros grandes hombres y mujeres y se aprueba un proyecto para promover la venta de arte y artesanías puertorriqueñas en puertos y aeropuertos del país. Esta última iniciativa fue impulsada entre otros, por la Dra. María Elba Torres, reconocida gestora de las artes.

### **Decisiones y nombramientos**

En cuanto al Ejecutivo, es de conocimiento público que en ocasiones lo he criticado con firmeza como en el injustificado lavado a presión de las murallas históricas de San Juan, el famoso manguerazo, como le llamó la prensa. Pero para ser justo, en otras le he reconocido al gobernador Alejandro García Padilla, tanto en público como en privado, sus buenas iniciativas como lo fueron los conciertos navideños en Fortaleza en el cual participaron los estudiantes de las Escuelas de Bellas Artes de los pueblos de la isla, así como el reconocimiento a un grupo de mujeres del campo cultural en el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

En relación a otras decisiones del Gobernador, quiero volver a repetir lo que una y otra vez he expresado. Me sorprendió, y de igual forma reaccionó la comunidad y el liderato artístico y cultural del país, cuando de manera inexplicable se abandonó el programa de gobierno que se había presentado en las elecciones del 2012 y en el cual colaboraron cientos de artistas, gestores y líderes de las artes y la cultura de diversas ideologías y sectores. No creo equivocarme al decir que el programa cultural que el Partido Popular Democrático le ofrecía al país era uno de los más abarcadores, modernos e inclusivos de cuantos se hayan presentado en las pasadas décadas.

Por tal razón no me pareció acertada la decisión de posponer cualquier acción relativa a la cultura y designar por orden ejecutiva una nueva comisión para el estudio del estado de la cultura CODECU, que como pronto ofrecería sus hallazgos y recomendaciones a finales del presente año 2014. Se trata de la tercera gran comisión, todas integradas por expertos y gente muy honorable, que se constituye para lo mismo en los pasados 10 años.

Lamentablemente el tiempo parece darnos la razón. Hace unas semanas se presentó a la comunidad cultural el informe de CODECU, cuyas recomendaciones fueron acogidas por el Gobernador. Ojalá y me equivoque, pero creo que fue muy tarde en el cuatrienio para implementar sus recomendaciones. La crisis fiscal y social que atraviesa Puerto Rico en estos momentos, la más seria en las pasadas décadas, así como la cercanía a las primarias y las elecciones del próximo año, dificultan que lo que se recomendó como nuevo modelo de institucionalidad cultural, la llamada Red Cultural Nacional RENAC pueda implementarse con éxito.

Coincido en que todos queremos ayudar al país y a nuestra cultura a encontrar nuevos rumbos, pero diferimos en el camino a seguir. Lo que la cultura necesita es

visión, apoyo y acción, no más discusión ni una nueva comisión sea CODECU, sea RENAC, cuando tenemos instituciones como el ICP y otras más, que han funcionado en el pasado y que le han servido bien a la cultura y al país. En esa nueva propuesta están ausentes o en franca minoría nuestras expresiones étnicas, los centros y grupos culturales de la isla, de la costa y de la montaña, los grupos de la llamada cultura urbana, las artesanías y artes populares, el folclore, la diáspora, los museos y las universidades, con la única excepción de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, hacia donde también gravitan los demás nombramientos de la institucionalidad cultural.

### **Puntos de partida**

Quisiera en este momento ofrecer algunas ideas, unos puntos de partida comunes, una hoja de ruta a seguir con lo que entiendo sería un nuevo proyecto cultural moderno, afirmativo y puertorriqueño, que sea un activo protagonista en el desarrollo del país y que responda a las realidades de Puerto Rico y del mundo del siglo 21.

Mis ideas están fundamentadas en las alianzas y en la maximización de recursos existentes, no en nuevas asignaciones de fondos ni en la creación de nuevas estructuras, a mi entender de tipo piramidal, que en el pasado no funcionaron. Ofrezco estas ideas como una amplia reflexión que no es exclusivamente mía, pues desde hace mucho tiempo he estado en contacto directo y continuo con el liderato de los centros culturales, artistas, artesanos, escritores, historiadores y demás líderes y gestores culturales del país, recibiendo sus ideas y analizando sus diversas formas de impulsar las artes y la cultura.

Cuento también con mis propias experiencias como gestor, actor y estudioso de la cultura en los más diversos escenarios durante toda mi vida, que no son pocos



años. Organicé y dirigí por muchos años un museo universitario regional muy exitoso y de gran impacto en la comunidad, como lo ha sido el Museo de la Universidad del Turabo y dirigí además el Programa de Arqueología del ICP, la principal agencia en el campo cultural. He sido miembro de fila y he presidido diversas asociaciones profesionales locales e internacionales en el campo cultural. Formé parte de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y me desempeñé además como presidente de su Junta de directores.

He sido arqueólogo de campo por décadas, dirigiendo más de un centenar de importantes investigaciones y excavaciones arqueológicas y publicando además sus respectivos informes científicos y de divulgación popular. Pero sobre todo tuve la oportunidad y ciertamente el más grande honor de mi vida, de haber sido estudiante de don Ricardo Alegría y trabajar junto a él de forma muy cercana por espacio de tres décadas en incontables proyectos culturales. Finalmente he tenido el privilegio de dirigir por los pasados once años este gran centro académico y cultural que él fundó, y que se llama el CEAPRC.

Adelanto entonces mi reflexión, mi visión en cuanto a los fundamentos, las bases, la hoja de ruta sobre la cual podemos desarrollar un nuevo proyecto cultural para Puerto Rico.

**1) La cultura nos distingue ante el mundo como una nación con una personalidad propia y de esa misma manera el mundo reconoce nuestra particular identidad nacional.**

La cultura puertorriqueña nos define ante el mundo, como también lo hace el deporte, las ciencias, la academia y tantas otras instancias de nuestra realidad social. Esta es la mejor muestra de que desde el punto de vista cultural somos una

entidad única y diferente, donde por una diversidad de razones la mitad de sus miembros viven fuera de la isla-madre, mayormente en los Estados Unidos.

En el mapa mundial contemporáneo, configuramos un país que en siglo 21 extiende sus fronteras culturales por tres continentes, desde Madrid hasta California, y desde Canadá hasta el Cono Sur.

## **2) La cultura es diversa e inclusiva, de todos y para todos y todas sus expresiones deben promoverse y respetarse.**

Desde niños los puertorriqueños tenemos que aprender a conocer con orgullo nuestras más antiguas raíces, así como todas las variantes étnicas, raciales, geográficas, sociales y de género que pueda abarcar una moderna definición de la cultura puertorriqueña.

Tan válida y tan puertorriqueña es una función del *Réquiem* de Mozart interpretada por nuestra extraordinaria Orquesta Sinfónica y la Coral de Carmen Acevedo, como un concierto de Quique Domenech con la Orquesta de Cuatro de Chicago, o un regio ballet del grupo Majestad Negra que dirige la amiga Mari Cruz Rivera.

Cultura es también el teatro del siglo 19 que ha desenterrado Roberto Ramos Perea, escuchar al dúo urbano llamado Intifada, las creativas instalaciones y presentaciones artísticas que bajo el concepto de la Mancha del Plátano y el Plátano Power nos ha presentado el Museo de Arte de Puerto Rico, así como la impresionante obra creativa de nuestros artesanos y artesanas que han elevado las artes populares puertorriqueñas a niveles de calidad mundial.

Y esto que acabo de detallar es solo una diminuta muestra de la diversidad de expresiones que abarca la cultura nacional puertorriqueña en el siglo 21.

**3) La diáspora boricua es parte de nuestra realidad nacional, y al igual que colaboramos con ellos en su búsqueda de raíces de identidad, tenemos que apreciar y aprender de sus particulares y novedosas expresiones creativas.**

Por casi un siglo las comunidades puertorriqueñas, mayormente en los Estados Unidos, han estado interactuando, a veces en condiciones muy adversas, con otras realidades culturales y políticas. Pero tan puertorriqueña y afirmativa es la poesía del gran Tato Labiera como la de cualquier otro poeta nacido y criado en un pueblo de la isla. Debemos también tenerlas con grupos en la Florida donde un millón de compatriotas residen en estos momentos.

En noviembre de 2013 fui invitado por dicho grupo a participar como representante cultural de la isla al importante Festival del Cuatro Puertorriqueño de Chicago, celebrado en el histórico Harris Theater, donde tocó la Orquesta Filarmónica de Puerto Rico y el virtuoso cuatrista Quique Domenech junto a la Orquesta de Cuatro de Chicago frente a un entusiasta público compuesto por más de dos mil boricuas.

Los proyectos basados en el aprendizaje mutuo y el intercambio cultural entre ambas comunidades puertorriqueñas deben promoverse y ampliarse.

**4) La cultura es tradición de la cual se aprende, pero también es innovación y cambio, a tono con la tecnología, la globalización y las transformaciones sociales de nuestro tiempo.**

Hasta los más conservadores y tradicionalistas tienen que entender y aceptar que las expresiones, medios y valores culturales del siglo 19 y del siglo 20 son diferentes a las del siglo 21. Los fenómenos culturales son siempre cambiantes a través de la historia, y unos tiempos enriquecen y transforman los otros.

Tenemos que abrir también nuestras instituciones culturales, las que existen y las futuras, a las nuevas expresiones de la cultura y el arte emergente como lo son las instalaciones, el performance, el arte digital, la literatura queer, las hibridaciones e intertextualidades, así como la música y el arte público urbano, que ha proliferado tanto en áreas como Santurce y Río Piedras.

En la historia los desarrollos tecnológicos y culturales van siempre de la mano, a la vanguardia de las transformaciones sociales; así fue en el Renacimiento, durante la expansión colonial de los imperios europeos, en la Revolución Industrial, en la Modernidad e igual en nuestros tiempos. Pero ahora también la comunicación y la transferencia de experiencias culturales y artísticas es inmediata, interactiva y multidireccional.

Si tenemos una base y una identidad cultural fuerte cualquier nueva expresión puede ser integrada a nuestra realidad sin temor a que se convierta en el último grito de la moda del momento para el cual siempre va a haber un grito nuevo. Decía don Ricardo en su época, que la llamada cultura universal, que ahora algunos llaman global, se nutre de lo mejor de las culturas nacionales. Y yo añado que para que se enriquezca y se desarrolle la cultura nacional también hay que interactuar activamente, pero desde una posición de fuerza, no de sumisión e inferioridad, con otras culturas nacionales y con los modelos culturales globales.

**5) Los monumentos y bienes patrimoniales, así como el folclore y las tradiciones de todo tipo son parte de nuestra riqueza cultural, y tienen que ser protegidos, estudiados y utilizados como fuente de orgullo y como valioso recurso para el pueblo y para los que nos visitan.**

Los historiadores, arqueólogos y arquitectos descubren, estudian y protegen aquellos testimonios edificados del pasado, así como su entorno natural y escénico, pues es el legado vivo de nuestra antigüedad y continuidad como sociedad humana civilizada.

Pero estas evidencias materiales, como lo son el Viejo San Juan, nuestros parques indígenas, así como los antiguos centros urbanos e industriales, tienen que ser ejes educativos y de disfrute espiritual para nuestra gente y para los turistas que nos visitan. Son además valiosos recursos para el desarrollo económico del turismo interno y externo, tal y como son manejados con muy buenos resultados, pero con mucho respeto y dignidad, en países cercanos.

Lamentablemente no acaba de despegar, hasta donde conozco, un proyecto a gran escala de turismo cultural activo y productivo. Si El Morro y San Cristóbal reciben más de un millón de turistas-visitantes al año, ¿por qué el Cuartel de Ballajá, que es el gran centro de actividad cultural de San Juan, la Galería Nacional (que por cierto está cerrada), Casa Blanca y otros lugares de alto interés cultural y turístico del Viejo San Juan reciben apenas unos pocos miles de visitantes al año?

**6) La cultura es una importante actividad productiva, capaz de generar empleos dignos para nuestra juventud y para nuestras familias, y tiene siempre que formar parte activa del desarrollo económico y social del país.**

El emprendimiento cultural junto con las llamadas empresas creativas puede representar un importante motor en el desarrollo económico de Puerto Rico. Por su naturaleza tienen un gran valor añadido ya que impacta favorablemente la educación y mejora significativamente la calidad de vida de la gente al crear

fuentes independientes de empleo reduciendo también la dependencia en el gobierno.

¡Claro que en el pasado la cultura ha sido fuente de empleo para muchos artistas y artesanos! Sin embargo, de lo que hablamos es de potenciar y maximizar como política pública del estado esta fuerza económica que ha permanecido latente pero de manera desorganizada por demasiado tiempo. En todo el mundo, uno de los renglones económicos de mayor crecimiento es el campo de las artes y la cultura, que abarca, no solo la producción y venta de objetos, servicios y experiencias culturales, sino también el turismo cultural, la producción teatral y musical de todo tipo, el cine, las comunicaciones y las publicaciones impresas y digitales.

En una ocasión anterior expliqué que por su naturaleza creativa los empleos en empresas de bienes y servicios culturales, como lo son la elaboración de objetos y piezas de arte y artesanías, el montaje de conciertos, festivales y obras de teatro y las cooperativas de turismo cultural, no solo generan riqueza sino que enriquecen también el espíritu del que los produce y del que los consume. Por lo general son actividades económicas que no contaminan y además promueven el trabajo de grupo a nivel familiar y comunitario.

**7) La cultura es una de las grandes fuerzas sociales que une y da cohesión de país a nuestro pueblo por sobre toda otra diferencia que nos pueda dividir.**

Decía don Ricardo Alegría, que los puertorriqueños estamos muy divididos, nos divide el partidismo, el estatus, las creencias religiosas, los de la isla y los de la capital, los de aquí y los de allá, y así por tantas otras razones. Pero hay algunas pocas fuerzas que nos unen como pueblo, como país, y una de ellas, quizás la más visible y evidente es el deporte. Cuando nuestros atletas nos representan o cuando

logran grandes triunfos el pueblo celebra y expresa con júbilo su unidad y solidaridad.

**8) Es necesaria una institución oficial con la visión, los poderes y los recursos para implementar la política pública del gobierno en torno a las artes y la cultura, así como para encauzar los grandes proyectos estratégicos que enaltecen al país y proyectan su grandeza.**

Algunos seguidores del neoliberalismo posmoderno proponen que se elimine el actual Instituto de Cultura Puertorriqueña o cualquier otro modelo de institucionalidad cultural. Otros alegan que debe ser una Secretaría, o un Departamento, igual que las demás agencias del gobierno, y que eso le daría mayor fuerza a su acción programática.

No hay duda que el ICP ha perdido no solo personal y presupuesto, también la autoridad moral que tenía en el pasado como custodio de nuestro patrimonio cultural. Incluso se ha olvidado de los poderes que como corporación pública tiene y no utiliza. Su autonomía y la de su Junta de directores ha sido ampliamente cuestionada. Pero eso no es razón suficiente para eliminarla o minimizar su potencial de desarrollo.

Siempre he dicho que el nombre no hace la cosa, llámese como se llame, en todos los países y sociedades del mundo existe un organismo oficial más o menos autónomos, más o menos exitoso, que implementa las políticas oficiales relacionadas con la cultura, así como los proyectos estratégicos en el campo cultural. Esa agencia promovería y facilitaría las necesarias alianzas con y entre las diversas organizaciones sin fines de lucro, individuos, municipios, comunidades, centros culturales, museos, universidades y gestores en el campo de la cultura. Se

encargaría además de canalizar de una manera más justa y equitativa, sean muchas o pocas, las asignaciones gubernamentales destinadas a la cultura.

### **Nuevas alternativas**

El gobierno ha planteado la creación de la Red Nacional de Cultura RENAC, asignándole 2 millones de dólares para su inicial operación. Tal y como se ha presentado RENAC sería una estructura centralizada y piramidal de 15 integrantes con amplios poderes, incluso para nombrar las juntas de directores de algunas de las instituciones bajo su control y que pone a los artistas, a los gestores culturales y a los centros y organizaciones no gubernamentales muy distantes del lugar donde se tomarían las decisiones y se distribuirían los fondos disponibles para el quehacer cultural. Este modelo no está a tono con el llamado de apertura, agilidad, colaboración y despolitización que los diversos sectores culturales reclamaron a CODECU en sus visitas y reuniones.

Si eso no fuera suficiente, en estos momentos cuando el país pasa por una profunda crisis fiscal y social inigualable e impensable, no es realista el ponerse a crear nuevas instituciones que cuestan millones de dólares y que no sabemos si van a funcionar o no. Eso había que hacerlo al comienzo del cuatrienio y no se hizo. A casi un año de un nuevo proceso electoral y con un país en quiebra creo que se hizo muy tarde para experimentos.

### **Palabras finales**

Pero si hay voluntad y liderato, si el gobierno de la mejor buena fe, y no tengo razón alguna que así es, quiere reenfocar y actualizar la actividad cultural en Puerto Rico ¿por qué no reformar y reinventar un Instituto de Cultura Puertorriqueña como Dios manda, con un presupuesto adecuado y con poderes reales para llevar a



cabo su misión ante el país, sin tener que crear nuevas agencias, cuando la política pública es consolidarlas o cerrarlas?

Este sería el mayor reconocimiento que se le puede hacer a una institución que cumple 60 años y que todos los que nos encontramos aquí estamos celebrando sus logros, su servicio bueno a Puerto Rico, y también a los grandes hombres y mujeres que juntos con don Ricardo Alegría a la cabeza, sentaron las bases de esta gran institución que ha sido tan maltratada y marginada por ambas administraciones. Si el ICP no sirve, entonces me pregunto yo: ¿Por qué estamos celebrándole estos 60 años de gran servicio al país con tanto entusiasmo y alegría?

**Muchas gracias.**

**migrodlop@gmail.com**